

RESUMEN COMPLETO

Arte poética

de Horacio

La lámpara encendida

Una carta en verso

El Arte poética es una obra del poeta latino Horacio, uno de los grandes autores de la Roma de Augusto, amigo de Virgilio y protegido de Mecenas. Escrita hacia el año diez antes de Cristo, es en realidad una carta en verso dirigida a una familia noble romana, los Pisones, un padre y sus dos hijos, que querían ser poetas.

En ella, Horacio les da consejos sobre cómo escribir bien. No es un tratado ordenado, sino una conversación llena de ingenio, de ejemplos y de frases memorables. Y ha sido, durante casi dos mil años, uno de los libros más leídos e imitados sobre el arte de escribir.

Un monstruo pintado

Horacio empieza con una imagen muy divertida. Imaginad, dice, a un pintor que pinta una cabeza de mujer hermosa, le pone cuello de caballo, cuerpo de ave con plumas de todos los colores, y acaba en una cola de pez. ¿Podríais aguantar la risa al verlo?

Pues así es un poema sin unidad, cuyas partes no encajan entre sí, como los sueños de un enfermo. Los poetas y los pintores tienen derecho a la imaginación, reconoce, pero no hasta el punto de juntar lo fiero con lo manso, o a los tigres pastando con los corderos.

De ahí su primer gran consejo: que lo que escribas sea sencillo y coherente, igual en todo. Si empiezas a modelar en el torno un gran cántaro, ¿por qué te sale al final un vaso pequeño?

Los extremos

Horacio advierte de un peligro muy común: al huir de un defecto, caemos en el contrario. El que quiere ser breve resulta oscuro. El que busca la elegancia pierde la fuerza. El que aspira a lo sublime acaba siendo hinchado y pomposo. Y el que tiene miedo a la tormenta se queda arrastrándose por el suelo.

Elegir bien el tema

Por eso aconseja a los escritores que elijan un tema a la medida de sus fuerzas. Pensad mucho tiempo, dice, qué peso pueden llevar vuestros hombros y qué peso rechazan. Quien elige bien su asunto no tendrá problemas para expresarse con elocuencia ni para ordenar sus ideas con claridad.

Las palabras, como las hojas

Horacio habla también del lenguaje. Defiende que se puedan crear palabras nuevas, siempre que se haga con prudencia. Y lo explica con una imagen preciosa: igual que los bosques cambian sus hojas cada año, y caen las viejas y nacen las nuevas, así mueren las palabras antiguas y florecen las nuevas. Todo lo humano está destinado a morir. Es el uso, dice, el que tiene el mando y la regla del modo de hablar.

Cada cosa en su estilo

Cada género tiene su forma. Homero enseñó en qué verso debían cantarse las hazañas de reyes y capitanes. La tragedia y la comedia tienen su propio tono, y no se deben mezclar sin motivo.

Y el estilo debe conmover. No basta, dice, con que un poema sea hermoso: debe ser dulce y arrastrar el ánimo del oyente adonde quiera. Y añade una frase que se ha repetido durante siglos: si quieres que yo llore, primero tienes que llorar tú.

Los personajes

Horacio da muchos consejos sobre los personajes. Deben hablar según quiénes son: no habla igual un criado que su amo, un viejo que un joven, una matrona que una nodriza, un mercader que un campesino.

Si se trata de personajes conocidos, hay que respetar la tradición: Aquiles debe ser impetuoso, colérico, inexorable; Medea, feroz; Orestes, melancólico. Y si se inventa un personaje nuevo, debe mantenerse igual desde el principio hasta el final.

Describe también, con mucha gracia, las edades del hombre: el niño que juega y cambia de humor a cada momento; el joven sin barba, que ama los caballos y los perros, gastador y rebelde a los consejos; el hombre maduro, que busca riquezas y amistades; y el viejo, que todo lo guarda, todo lo teme, y alaba siempre el tiempo pasado.

Empezar bien

Horacio critica a los poetas que empiezan con promesas grandiosas. Y lo dice con una de sus imágenes más famosas: paren los montes, y nace un ratoncillo. Mucho mejor hizo Homero, que empezó la Odisea con sencillez: dime, Musa, el varón que recorrió muchas ciudades. Primero un poco de humo, y después la luz.

Homero, además, no empieza las historias desde el principio, desde el huevo de Leda, sino que lleva al lector directamente al centro de la acción, y deja de lado lo que no podría contar con brillantez.

Las reglas del teatro

Para el teatro, Horacio da varias normas que serían muy importantes en los siglos siguientes. Algunas cosas no deben mostrarse en escena, sino contarse: que Medea no mate a sus hijos delante del público. La obra debe tener cinco actos, ni más ni menos. Los dioses no deben intervenir para resolver el argumento, salvo que el nudo sea tan difícil que solo un dios pueda deshacerlo. Y el coro debe participar en la acción, defender a los buenos y dar buenos consejos.

Útil y agradable

La idea más famosa del libro es la de la finalidad de la poesía. Los poetas, dice Horacio, quieren enseñar o deleitar, o las dos cosas a la vez. Y se lleva todos los aplausos quien sabe mezclar lo útil con lo agradable, enseñando al lector y deleitándolo al mismo tiempo. Ese es el libro que hará ganar dinero a los libreros, cruzará el mar y hará eterno el nombre de su autor.

Trabajo y paciencia

Horacio insiste mucho en el esfuerzo. Reconoce que hasta el gran Homero se duerme alguna vez, y que en una obra larga se le pueden perdonar pequeños descuidos. Pero un poeta mediocre no tiene excusa: los hombres pueden tolerar a un abogado mediano, pero ni los

dioses ni los hombres soportan a un poeta mediocre, como no se soporta una música desafinada en un banquete.

Por eso aconseja corregir mucho. Buscad a un amigo sincero, que os diga: cambia esto, y esto otro. Y no publiquéis vuestra obra hasta haberla guardado nueve años en casa, porque lo que se ha publicado ya no se puede recoger.

El poeta loco

La carta termina con una caricatura muy divertida del mal poeta, que se cree un genio inspirado. Todos huyen de él. Es como el filósofo Empédocles, que, queriendo que lo tomaran por un dios, se tiró al volcán Etna. Y si alguien cae en sus manos, no lo suelta: lo ahoga leyéndole versos, como una sanguijuela que no se aparta hasta haberse llenado de sangre.

Un libro para todos los que escriben

El Arte poética de Horacio es un pequeño tesoro. Muchas de sus ideas siguen vigentes dos mil años después: la unidad de la obra, la claridad, la importancia de corregir, la búsqueda del equilibrio, y sobre todo la idea de que la buena literatura debe, a la vez, enseñar y deleitar.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.